



Cortes automáticos de presupuesto en EU, mecanismo diabólico de 2011

01 de Marzo de 2013 • 04:34hs • actualizado 08:57hs

EU se acerca al inicio de los recortes automáticos

Demócratas y republicanos se enfrentaban sobre la mejor manera de reducir el déficit de Estados Unidos

Los recortes presupuestarios que se harían automáticos este viernes en Estados Unidos fueron diseñados en agosto de 2011, tras un acuerdo entre la Casa Blanca y el Congreso.

En ese momento, los demócratas y los republicanos se enfrentaban sobre la mejor manera de reducir el déficit de Estados Unidos: ¿se debía reducir el gasto (versión republicana) o aumentar los impuestos (postura demócrata)?

El debate sobre la oportunidad de elevar el techo legal de la deuda nacional le costó en ese entonces a Estados Unidos perder su calificación "AAA" de la agencia de calificación Standard and Poor's.

No fue posible llegar a un acuerdo entre ambos partidos, entonces inventaron un mecanismo diabólico de recortes automáticos del gasto público.

Estos se activaron el 1° de enero de 2012 y recortan el gasto de defensa, tema sagrado de los republicanos, y el resto del presupuesto de manera uniforme, sin distinción entre los programas sociales, que tendrían costos políticos para los demócratas, y los de otro tipo. Las dos partes saldrían afectadas por estas medidas.

Los salarios militares, las jubilaciones y los programas de salud para los pobres están exentos de los recortes.

Los cortes automáticos deberían servir como un duro golpe para obligar a ambas partes a forjar un compromiso más equilibrado y menos severo. Sólo un nuevo voto sobre el presupuesto en el Congreso puede modificar esos recortes o cancelarlos.

Pero, mientras tanto, la campaña presidencial hizo imposible todo compromiso y que cada parte se aferrara a sus posiciones. Pasaron los meses, hasta que la noche de la víspera de Año Nuevo de 2012, se alcanzó un acuerdo para posponer los recortes automáticos por otros dos meses, hasta el 1 de marzo.

A medida que nos acercamos a este nuevo plazo, ninguno de los dos campos han dado el brazo a torcer. Los demócratas y Barack Obama piden más impuestos para los más ricos y la apuesta es que las reducciones en los servicios públicos pondrán a la opinión pública de su lado.

Los republicanos se niegan a tocar los impuestos y le quitan dramatismo al posible impacto de los recortes presupuestarios, burlándose de un posible "apocalipsis" del que hablan sus adversarios.